

PRESENCIAS
SABERES Y
EXPRESIONES



Lorem ipsum

Rostros

Por: Rafael Valenzuela Rueda

El problema de la deserción escolar, un análisis de las causas del abandono escolar temprano

Clarysse Alejandra Jiménez Téllez
clarysse2201065@correo.uis.edu.co

Yuliana Eslendy Rueda Corzo
yuliana2201072@correo.uis.edu.co

Alba Lizeth Suárez Sánchez
alba2201068@correo.uis.edu.co

Universidad Industrial de Santander

Fecha de postulación: 31, enero, 2021

Fecha de Aceptación (exclusivo para pares): 11, agosto, 2022

Citación recomendada: Jiménez Téllez, C. A., Rueda Corzo, Y. E., y Suárez Sánchez, A. L. (2021). El problema de la deserción escolar, un análisis de las causas del abandono escolar temprano. *Revista Presencias, Saberes y Expresiones* 2(3), 92-101.

Tipo de Artículo: Reflexión

Resumen

A lo largo de los años, y en distintos países, se han realizado investigaciones sobre la deserción escolar teniendo en cuenta que se presenta primordialmente como una problemática confusa dentro del marco socioeducativo. Esto con el fin de hallar las circunstancias que llevan a los estudiantes a abandonar sus estudios de forma temprana a pesar de que la mayoría sabe que esto influye mucho en su futuro laboral.

Se ha podido identificar que el Abandono Escolar Temprano es causado, mayormente, por factores en el entorno escolar, social, cultural y/o familiar en el que se encuentra el estudiante y no por el hecho de que este sea un "holgazán" y prefiera la gandulería antes que estudiar, lo cual es una generalización bastante usada dentro de la sociedad.

A lo largo del artículo se explica detalladamente como es que cada uno de estos elementos afectan en la decisión del estudiante por dejar a un lado su educación. Se empieza por la influencia que ejerce al vivir en una zona urbana o rural y la educación que se recibe al vivir ahí, siguiendo con los aspectos psicológicos, se exponen también las causas endógenas y exógenas y la conclusión está orientada a

dar propuestas para tratar de evitar la deserción escolar. Para esto se ha usado como referencia distintas investigaciones cualitativas sobre el Abandono Escolar Temprano.

Palabras clave

Deserción escolar; Psicología; Zona Urbana; Zona Rural.

Abstract

Over the years, and in various countries, research has been carried out on school dropout, bearing in mind that it is presented primarily as a confusing problem within the socio-educational framework. This is in order to find the circumstances that lead students to leave school early even though most of them know that this has a big influence on their future work.

It has been possible to identify that Early School Dropout is caused, mostly, by factors in the school, social, cultural and/or family environment in which the student is located and not by the fact that this is a "loafer" and prefers laziness rather than study, which is a pretty widely used generalization within society.

Throughout the article we explain in detail how each of these elements affect the student's decision to put aside their

education. It begins with the influence it exerts when living in an urban or rural area and the education it receives when living there, following the psychological aspects, the endogenous and exogenous causes are also presented and the conclusion is aimed at giving proposals to try to avoid school dropout. Various qualitative research on early school leaving has been used as a reference. Over the years, and in various countries, research has been carried out on school dropout, bearing in mind that it is presented primarily as a confusing problem within the socio-educational framework. This is in order to find the circumstances that lead students to leave school early even though most of them know that this has a big influence on their future work.

It has been possible to identify that Early School Dropout is caused, mostly, by factors in the school, social, cultural and/or family environment in which the student is located and not by the fact that this is a "loafer" and prefers laziness rather than study, which is a pretty widely used generalization within society.

Throughout the article we explain in detail how each of these elements affect the student's decision to put aside their education. It begins with the influence it exerts when living in an urban or rural area and the education it receives when living there, following the psychological aspects, the endogenous and exogenous causes are also presented and the conclusion is aimed at giving proposals to try to avoid school dropout. Various qualitative research on early school leaving has been used as a reference.

Keywords

Dropping out; Psychology; Urban areas; Rural areas

Desarrollo

El abandono escolar temprano es un proceso de alejamiento y abandono paulatino, que suele darse en el espacio cotidiano de la escuela y que se da a partir de ciertos factores personales y externos que inciden tanto en el desarrollo de la personalidad y de la identidad como en la proyección futura del individuo en cuestión. Generalmente el Abandono Escolar Temprano (AET) se presenta por factores intraescolares y extraescolares, en donde situaciones como la infraestructura, la economía e incluso la locación son determinantes para averiguar en qué punto está el sistema educativo y el porcentaje de AET a nivel nacional y mundial.

En la página del ministerio de la educación se encuentra que la tasa de cobertura de educación en las zonas rurales es del 30% mientras que en zonas urbanas es del 65%, y la tasa de deserción a nivel rural es de 10.9% en comparación con la urbana que es de 2.5%. Es por ello por lo que vivir en una zona urbana o rural sí afecta en muchos aspectos en la decisión de la deserción escolar. Principalmente afecta de forma negativa a los estudiantes que viven en zonas rurales ya que estos presentan más desventajas.

Para iniciar, por lo general, los padres lo que buscan es que sus hijos aprendan "lo básico" como leer, sumar, restar, multiplicar y dividir y que después abandonen sus estudios con el fin de que ayuden a hacerse cargo de labores de trabajo en la casa, esto más por parte de las mujeres, debido a que los padres (o solo uno de ellos, según su núcleo familiar) están en busca del sustento. O en caso de los hombres termina por hacer trabajo fuera de casa para ser parte del sustento de esta. Esto lleva a que los padres

saquen a sus hijos o que ellos mismos sean los que comenten este tema, debido al poco tiempo que les queda para sus estudios.

Varios adolescentes han dicho que, en su época de estudio, tenían que ayudar a cuidar a sus hermanos, hacer el almuerzo, ayudar en el trabajo de campo, ya que sus padres no se encontraban en casa. Erira y Yarce (2021) con respecto a esto dicen que esta situación aumenta después de la deserción escolar. Cuando el adolescente ya no tiene responsabilidad educativa, termina recayendo en él labores como las mencionadas, lo cual termina siendo negativo para el proyecto de vida de ellos y a su vez una carga muy pesada. Para algunos podría ser más fácil y se las apañaban bien. Sin embargo, hay otros que apenas tenían tiempo para descansar, por eso terminaban abandonando el estudio y enfocándose solo en la casa, que en ese momento era “su obligación”.

Cabe mencionar que en zonas urbanas a veces aparecen casos similares. Sin embargo, no son tan comunes ya que en las zonas rurales se piensa que es suficiente con trabajar en la tierra (finca) que tienen, que después el hijo (los hijos) se encargaran de esta y así sucesivamente con cada una de las generaciones futuras. En cambio, en la ciudad (zona urbana) se busca más que los hijos superen a sus padres, lo cual incluye el nivel escolar. Esto también trae algunos aspectos negativos en la educación del estudiante, pero de esto se hablará más adelante.

Otra circunstancia que afecta con respecto a esto es que por lo general los padres que viven en el campo (zonas rurales) no tienen ningún nivel de estudio escolar o es mínimo y agregando el hecho de que casi no están presentes en el hogar, los estudiantes no tienen el acompañamiento en la realización de tareas escolares, se les hace más difícil y/o

se desanima llevando a la producción nula o casi nula de actividades académicas.

En cuanto a los aspectos psicológicos se incluyen a los padres de familia, maestros y compañeros de clase. En esta parte vienen incluidos aspectos como las emociones de los estudiantes al recibir las clases, la baja autoestima debido a la violencia intrafamiliar o que recibe por parte de compañeros o incluso de maestros, los rasgos de personalidad, etc. Alemany et al (2013), expresan que algo que influye en el AET es “el aburrimiento que les produce el sistema educativo en el que se encuentra, [...] el desinterés por el aprendizaje, los pocos conocimientos que tienen de materias básicas y el sentirse obligados a estar en clase sin desearlo” (p.196). Aquí el problema no solo viene de parte del estudiante, más bien gran parte de responsabilidad la tiene el maestro. Él debería analizar los enfoques y métodos que está usando en clase y si estos son agradables, bien recibidos por el estudiante y, que, a su vez, ayudan a la construcción de su conocimiento y no son relleno para que se quedé durante unas horas a “perder el tiempo”. Esto lo lleva a creer que es mejor opción abandonar la escuela y dedicar el tiempo a otras cosas que les permitiría beneficiarse de alguna forma.

En el análisis de artículos que hizo González et al (2016), en cuanto a cómo influyen los sentimientos en el AET, se llegó a la conclusión que uno de los factores sociales que afectan es: “el sentimiento de rechazado social, no tener buenas habilidades sociales o una baja participación en el aula” (p.2168). Los estudiantes sienten desanimado cuando reprobaban algún examen y creen no tener las habilidades para recuperarlo o mejorar sus notas con las siguientes pruebas, al final terminan por desertar y buscar éxito en otras áreas fuera de las escolares.

Una joven en las entrevistas hechas por Salvà-Mut et al (2014), expresa esto desde su propia experiencia: “Te vas desmotivando porque en un examen no sacas la buena nota que esperabas... y ya no estudias tanto... y al final lo dejas correr” (p.137). En esta misma idea se incluye el sentimiento de agobio que se presenta en los estudiantes al no ser capaces de realizar todos los deberes que les mandan y el pensamiento de que lograr pasar al siguiente curso será casi imposible. Por tanto, terminan por dejar de estudiar. Aquí también se puede agregar la experiencia de uno de los adolescentes entrevistados en el trabajo de Salvà-Mut et al (2014), él dice: “[...] nos enviaban por ejemplo de cada materia como trece ejercicios y se me acumulaban y acumulaban y encima te mandaban mucho para estudiar, muchos exámenes pues yo ya me harté y dejé de estudiar” (p.137).

En las emociones del estudiante respecto a su educación también se incluye el entorno familiar. “El clima familiar negativo, principalmente cuando se asocia a estrés en el ámbito familiar puede provocar consecuencias poco favorables en el rendimiento del estudiante al vivir sometido a situaciones de presión” (González et al., 2016, p.2168). Esto agobia al estudiante y en vez de verlo como apoyo para su educación a su familia se ve más como una carga que termina por excederlo y prefiere abandonar sus estudios para que todo se vuelva más ligero y haya menos presión.

Cuando los estudiantes reciben el apoyo de sus familiares su motivación aumenta. Sin embargo, muchas veces no está esa motivación, sino que los padres suelen poner tanta presión sobre sus hijos ya sea porque quieren que logren más de lo que ellos han logrado o porque quieren que estén a su

nivel. Esto termina por estresar al estudiante y que en lugar de disfrutar su educación y seguir a su paso la construcción de sus conocimientos, acaba por auto exigirse más de lo necesario o por dejar todo y buscar lo que es importante para él.

Otro tema que tiene que ver en el cómo afectan las emociones es el de sentirse aceptado. Por lo general, los estudiantes hombres buscan esta aceptación por parte de sus otros compañeros. Por esto, “huyen de parecer aplicados en los primeros cursos del instituto, creando con bastante frecuencia climas de enfrentamiento a las normas y la disciplina escolar para conseguir un liderazgo que es contrario a unos buenos rendimientos escolares” (Rodríguez y Blanco, 2011, p.65). Esto lleva a que sus resultados en el estudio no sean tan buenos y terminen por abandonar la escuela ya sea por decisión propia o porque sus acudientes lo decidan de esa manera al ver que no hay colaboración por parte de este para mejorar sus notas.

En las entrevistas hechas por Rodríguez y Blanco (2011), los estudiantes dijeron que era importante, para sentirse bien en clase, llevarse bien con sus compañeros y sentirse acogidos por ellos. Por eso, es que terminan teniendo actitudes como las mencionadas para de esta forma sentirse aceptados. No obstante, como ya se dijo esto trae problemas que terminan, por lo general, llevando a la deserción escolar. Empero, hay otra situación que puede presentarse. Cuando el estudiante no entra en este perfil que se espera con el fin de ser aceptado por quienes le rodean termina por sufrir *bullying*. Esto también puede llevar al AET ya que al no sentirse cómodo y más bien siente ese acoso que le termina por provocar baja autoestima, agobio, tristeza prefiere salirse a seguir recibéndolo.

Adicionalmente, dentro del marco del AET en relación con los factores psicológicos y el entorno social, existen también las causas endógenas y exógenas que se comprenden como las dimensiones manifestadas entre lo personal y lo institucional. En relación con las causas endógenas, se entienden como “aquellas que nacen en el interior o que se originan en virtud de raíces internas, comprendiendo dos posibles dimensiones de manifestación diferenciadas la personal y la relacional” (Romero y Hernández, 2019, p. 268). Esto quiere decir que en las causas endógenas se encuentra únicamente lo respectivo a los atributos del individuo en factores como la capacidad, el mérito, el esfuerzo personal e inclusive la motivación, así como al apoyo del contexto sociofamiliar del individuo generando un espectro de comprensión unilateral dentro del desarrollo de la persona.

Por otro lado, las causas exógenas tienen un origen en la virtud de los factores externos, teniendo en cuenta que “son aspectos que escapan al control del individuo y que no dependen de él” (Romero y Hernández, 2019, p. 268), el cual se subdivide en dos como su contraparte, en donde, en primera instancia, se define en las estructuras del entorno social en relación a todos los factores del desarrollo sociocultural y económico, mientras que, su segunda división, va enfocada en los factores del sistema educativo vigente, así como las políticas, las oportunidades y la implementación concreta de estos mismos centros educativos en las zonas necesarias.

Esto mismo generaría dentro del estudio de investigación de Romero y Hernández (2019), aspectos cualitativos que determinarían las causas principales por las que se presentarían el AET dentro de España, tra-

yendo consigo mismo aspectos dentro del espíritu individual como el sentimiento de fracaso, la autoestima, la existencia de discapacidades mentales, la falta de motivación dentro del aprendizaje, que se determinan principalmente como factores que llevan a los jóvenes a desertar de sus estudios, estas mismas perspectivas acompañadas de las expectativas altas a futuro, llevan a que se presione de forma incesante a los jóvenes obstaculizando el éxito total dentro del proceso educativo.

Asimismo, se presentan otros casos dentro del estudio que remarcan los puntos clave para que se presente la deserción a nivel personal, complementada directamente con la dimensión relacional, así como se presenta con el factor familiar dentro de las causas endógenas expuesto por Romero y Hernández (2019) en su investigación *Análisis de las causas endógenas y exógenas del abandono escolar temprano: una investigación cualitativa*. Ellos afirman que el factor del entorno familiar/entorno social, resulta por ser uno de los más cruciales a la hora de establecer el pensamiento individual de estudiante, esto mediante la composición, las problemáticas y el clima que se presenta alrededor de la persona, originando causales tanto de riesgo como de protección.

Esto es en sí, como se mencionaba en el fragmento anterior, uno de los factores más importantes, puesto que el desarrollo del estudiante se ve afectado por las relaciones interpersonales de la familia, como del *estatus* socioeconómico de la misma, se resalta que la dinámica familiar a partir del quiebre del modelo tradicional de familia tiene un peso constitutivo dentro de la trayectoria de sus hijos. La ausencia de los padres termina afectando bastante el ánimo de los estudiantes. Aparte de que la mayoría de tiempo que hacen presencia acaban

usando palabras hirientes hacía sus hijos si no tienen un buen desempeño en la escuela.

Esto junto con las situaciones complejas de desarrollo en las etapas infantiles y juveniles, en donde se ven expuestos a situaciones y relaciones tanto negativas como positivas, tienen una reacción directa dentro de la educación del individuo, influyendo tanto en la toma de decisiones como en el pensamiento íntegro y superfluo sobre la importancia de la misma educación. Es así como de cierta manera se termina estableciendo un patrón en ciertos jóvenes que termina siendo finalmente las causas más comunes para que se presente el AET, teniendo en cuenta únicamente los aspectos endógenos dentro del individuo.

Por otro lado, dentro de los aspectos externos, las características socioculturales y económicas rigen un sentido de peligrosidad, en donde se tiene en cuenta la pobreza, el vandalismo, el alcoholismo e incluso aspectos como la minoría étnica o ser inmigrante, que con la combinación perfecta de desempleo forma el cóctel de afectaciones directas a la capacidad adquisitiva y a las posibilidades de incluir recursos de materia educativa.

La situación económica representa de forma exógena una de las causales más fuertes, aunque la misma no es la razón de peso para que se genere la deserción escolar, sin embargo, el conjunto de dimensión institucional representa la verdadera causa de preocupación que a su vez genera la desmotivación en el rango personal y el desinterés en el rango relacional.

El sistema educativo en sí tiene fallas en su práctica, con la imposición de un currículo muy teórico, poco práctico y más allá de ello poco flexible en donde la falta de

diversificación deja sin alternativas a los jóvenes, limitándolos a un sistema que se rige por las calificaciones sustanciales de ciertas materias en donde si no se cumple con las expectativas se generan impresiones negativas dentro del estudiante. Esto se da a causa del anticuado sistema de educación que no tiene en cuenta el enfoque de las diversas inteligencias existentes en cada persona, estigmatizando ciertas áreas de desarrollo y focalizando otras que en definitiva pueden ser determinadamente complejas para ciertos arquetipos de personas.

Concretamente y teniendo en cuenta los factores endógenos, las instituciones son también centros que terminan influyendo en el estudiante de una forma más personal, declarando que muchas veces la causa del AET se da a partir de una mala experiencia conflictiva con el profesorado o los docentes, que según fuentes del mismo estudio “[...] muchos van a cobrar su sueldo y poco más” (Romero y Hernández, 2019, p. 283), dejando en evidencia que el problema no viene solo en raíz del estudiante, sino del entorno mismo donde se desarrolla y de la misma interacción profesor-estudiante y la limitación académica correspondiente a la institución.

La variabilidad de las personas que recurren al abandono escolar es sencillamente calculada por un patrón decisivo consecuentemente estipulado dentro de las causas endógenas y exógenas, donde se hace una remarcación importante a todos los factores externos que pertenecen al área del sector público de la mano del Estado, donde la focalización del sistema se debe de alterar a perspectivas más innovadoras y menos discriminantes en su propio uso.

Como se ha ido mencionando a lo largo del artículo, son diversas las causas que provocan que los estudiantes se vean obligados a tomar la decisión de abandonar sus estudios a una temprana edad. Sin embargo, al identificar los diversos factores que causan el AET. Instituciones, docentes y familiares pueden crear estrategias para reducir este problema en la población. Entre estas estrategias se puede implementar el lograr que los estudiantes desarrollen la competencia emocional (el buen manejo de las emociones), lo que permitirá crear en las instituciones factores protectores para un adecuado desarrollo del alumno, lo que favorece el rendimiento escolar. Por lo tanto, el trabajar en el reconocimiento y el manejo de las emociones en las instituciones juega un factor clave en los procesos de aprendizaje de los estudiantes, como lo señala Jadue (2002):

Las teorías de la regulación de los afectos y la investigación en las emociones se han diversificado considerablemente en las últimas dos décadas. Las principales conclusiones que pueden obtenerse de las mismas son las siguientes: a) los procesos emocionales están profundamente involucrados en la dirección de los procesos cognitivos: la atención, todos los actos perceptivos, el aprendizaje y la memoria; B) El desarrollo emocional es funcionalmente inseparable de los patrones de experiencias psicosociales en todas las edades; C) La personalidad y la identidad personal son fundamentalmente de naturaleza emocional. (pp. 196-197)

Por lo tanto, el implementar esta competencia en las escuelas, permitiría que los estudiantes logren enfrentar las diversas situaciones que se les presenten en la escuela o el

hogar de la mejor manera. Además, los estudiantes podrán construir su personalidad y tendrán la oportunidad de reconocerse, llevándolos a identificar sus habilidades y debilidades. Cabe resaltar que al desarrollar en los alumnos la capacidad de manejar sus emociones, los llevara a hallar soluciones a sus conflictos y dificultades de una manera pacífica y adecuada, proporcionando un buen ambiente en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Así mismo, es primordial que el docente genere los espacios donde los alumnos puedan identificar sus emociones y construir su personalidad. También es responsabilidad del profesor identificar las dificultades que presentan cada uno de los estudiantes en particular. Ya que cada niño es diferente, por lo tanto, perciben la vida de una manera distinta a los demás, como lo menciona Jadue (2002):

El uso correcto de la dimensión afectiva por parte del profesor y de la institución escolar constituye la clave para el manejo de las alteraciones emocionales, conductuales y del aprendizaje y una forma de atender a las distintas necesidades educativas de los alumnos, transformando así paulatinamente las escuelas en ámbitos donde todos los alumnos tienen las mismas oportunidades de progresar. (p. 203)

Por ende, al formar a niños con la competencia emocional, lograra que la deserción escolar disminuya, ya que los estudiantes no estarán presionados por sus conflictos internos y externos y su incapacidad de saberlos enfrentar y resolverlos. A su vez, se evitará la depresión y ansiedad, reconocidos problemas de salud mental, los cuales están dentro de los trastornos emocionales más frecuentes en la niñez y la adolescencia.

Otra de las estratégicas que se pueden implementar es la de hacer una transformación y una reforma al *currículum*, ya que, como se sabe una de las causas de la deserción en las escuelas sucede debido a que los estudiantes se sienten fracasados al no ser lo suficiente buenos en materias como matemáticas, español, ciencias e inglés, y al no tener en cuenta que sus habilidades se encuentran en el deporte, el arte y la música, por lo tanto, es evidente la necesidad y la urgencia de hacer una innovación curricular ya que las instituciones no deben tratar de encajar a los estudiantes en un solo molde, si no adaptarse a las necesidades de los alumnos, como lo menciona Bernal (2009):

Detrás de cada alumno que fracasa se oculta el fracaso del sistema educativo, el fracaso de la escuela, el fracaso del maestro y el fracaso de la familia. El fracaso ocurre por el mal hacer de unos o el no hacer de otros, porque no somos capaces de brindarle al estudiante lo que necesita. Privilegiamos al que tiene y excluimos al menos que tiene. El o la estudiante ha memorizado sin entender, por lo tanto, no logra comprender los conceptos implicados. Hay que valorar el talento de cada alumno (deportivo, manual, expresivo, artístico y académico). En vez de adaptar los alumnos a la escuela, debemos adaptar la escuela a los alumnos. (pp. 5-6)

No cabe duda que tanto instituciones y maestros deben cambiar su manera de pensar frente a la manera como se valoriza la inteligencia de los estudiantes, ya que se suele tachar a aquel estudiante que presenta mayores habilidades y gusto hacia las matemáticas, el español, las ciencias y el inglés “como un buen estudiante”, así mismo se

tacha al estudiante que obtiene buenas calificaciones en las áreas ya mencionadas como “un estudiante muy inteligente”, dejando de lado a aquellos alumnos que presentan habilidades y gusto por los deportes, las artes y la música, se desvaloriza sus capacidades, dejándolos a un lado, dejándolos en el olvido. Dicha condición, lleva a que el estudiante se sienta desanimado y fracasado, e incapaz de mostrar su potencial. Por lo tanto, como lo menciona Bernal (2006) en su artículo:

Se puede insistir en que el *DE* debe mejorar y tiene la obligación de evaluar una posible reestructuración curricular. La misma debe ser atractiva a los o las estudiantes en cuanto a sus ofrecimientos académicos, con el fin de satisfacer unas necesidades propias de éstos, los cuales inconscientes de la importancia que tiene la escuela en sus vidas presentes y futuras, optan por el camino fácil de abandonarla motivados por un interés particular que no necesariamente puede ser el correcto. Se requiere un sentido de urgencia, agentes de cambio y un compromiso a la innovación, además de proveer más recursos para que los estudiantes puedan mejorar su desempeño. En definitiva, es necesario cambiar de actitud y prejuicios en relación con lo que pueden lograr los o las estudiantes. (p. 7)

Por último, otra estrategia es crear en las instituciones talleres y programas que vinculen a los padres de familia de los estudiantes con el proceso que llevan los niños y jóvenes en las escuelas, con el fin de lograr animar y concientizar a los padres del importante papel que cumplen ellos en el proceso de aprendizaje de los alumnos, ya que su

apoyo es crucial, porque de ello depende si muchos estudiantes siguen estudiando o no, como lo señalan Peña y Soto (2016):

La deserción escolar está relacionada con aspectos asociados al descuido de padres y/o tutores en cuanto a la importancia de la educación. [...] Según señalan los participantes de la investigación, sean estudiantes y/o docentes, la despreocupación y el descuido de los padres afectaría de manera mucho más determinante en las deserciones que otros elementos mencionados. Si bien es cierto que la responsabilidad de los jóvenes es fundamental en el proceso educativo, ésta se vería afectada, según se ha logrado inferir, si los responsables dejan de acompañarlos o de preocuparse por ellos en cuanto a la asistencia a los establecimientos, por lo cual éstos sienten que hay menor presión de asistir y deja de ser algo negativo. (pp. 894-895)

Por lo tanto, es también responsabilidad de los padres el saber y el estar pendiente del proceso que llevan sus hijos en las escuelas. Como padres no pueden ignorar y liberarse de esta responsabilidad. Recapitulando, se debe recordar que son muchos los factores que causan este preocupante problema “La deserción escolar” en las instituciones, ya sea por la influencia que ejerce al vivir en una zona urbana o rural y la educación que se recibe al vivir ahí, los aspectos psicológicos, así como las causas endógenas y exógenas. A pesar del gran número de investigaciones que se han realizado frente a este fenómeno, hay que hacer un llamado de atención, pues el índice de deserción no ha bajado.

Esto indicaría que las instituciones educativas no han tomado cartas en el asunto, no

han buscado crear estrategias y soluciones para resolver este problema, que no solo afecta de manera personal, sino a su vez de manera social, cultural y política.

Pare terminar, se hace necesario destacar que este problema no solo lo deben resolver las instituciones educativas, sino que es responsabilidad tanto de la familia, la comunidad y el Estado, por lo tanto, el ideal es que todos aporten en la creación de estrategias y en la búsqueda de soluciones para resolver dicha condición que afecta a muchos niños, jóvenes y adolescentes.

Referencias

Aleman, I., Rojas, G., Gallardo, M. y Sánchez, S. (2013). El abandono escolar temprano en un contexto multicultural. Análisis de sus causas por los agentes profesionales y sociales implicados. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 4(2), 191–203. <https://jett.labosfor.com/index.php/jett/article/view/404>

Bernal, S. (2008). *El problema de la deserción escolar en Puerto Rico*. <https://www.researchgate.net/publication/341462827> El problema de la deserción escolar en Puerto Rico

Erira-Caicedo, D. C. y Yarce-Pinzón, E. (2021). Deserción escolar desde la experiencia de los adolescentes de una zona rural. *Revista UNIMAR*, 39(1), 29-44. <https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar39-1-art2>

González, D., Vidal, J., y Vieira, M. (2016). Los factores sociales que influyen en el abandono escolar temprano. En J. Castejón (Coord) (2016). *Psicología y educación: presente y futuro*. [2164-2171]. ACIPE. <https://www.researchgate.net/publication/330261946> Los factores sociales que influyen en el abandono escolar temprano

Jadue, G. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Estud. Pedagóg*, 28, 1 9 3 - 2 0 4 . <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052002000100012>.

Ministerio de educación Nacional (2022). *Más campo para la educación rural*. <https://www.mineducacion.gov.co/1621/articulo-87159.html#:~:text=La%20deuda%20educativa%20con%20el%20campo&text=La%20tasa%20de%20cobertura%20en,4%25%20en%20las%20zonas%20rurales>.

Peña, J. y Soto, V. (2016). La influencia de la familia en la deserción escolar. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(70), 8 8 1 - 8 9 9 . <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=14046162011>

Rodríguez-Martínez, C., y Blanco García, N. (2015). Diferencias de género, abandono escolar y continuidad en los estudios. *Revista Iberoamericana De Educación*, 68, 59-78. <https://doi.org/10.35362/rie680200>

Romero Sánchez, E. y Hernández Pedreño, M. (2019). Análisis de las causas endógenas y exógenas del abandono escolar temprano: una investigación cualitativa. *Educación XX1*, 22 (1) , 2 6 3 - 2 9 3 . <https://doi.org/10.5944/educxx1.21351>

Salvà-Mut, F., Oliver-Trobat, M.F. y Comas-

Forgas, R. (2014). Abandono escolar y desvinculación de la escuela: perspectiva del alumnado. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 6(13), 129-142. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.M6-13.AEDE>